
Gloria M Comesaña-Santalices. Filosofía, Feminismo y Política

Gloria M. Comesaña-Santalices
Philosophy, Feminism and Politics

Antonio BOSCÁN

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

En esta entrevista la filósofa y feminista iberoamericana Gloria M. Comesaña Santalices (Vigo, España), responde de una manera amplia y generosa, sobre su adhesión al existencialismo sartreano, su interpretación de la filosofía política marxista y su relación con algunos de los pensadores neomarxista más representativos. No falta, por supuesto, su reflexión acerca de la evolución de los Estudios de la Mujer y el protagonismo que debe reconocérsele en el ámbito del espacio patriarcal y público, y sobre sus raíces patrias.

Palabras clave: Filosofía, feminismo, política, iberoamerica.

ABSTRACT

In this interview, the Ibero-American philosopher and feminist Gloria M. Comesaña-Santalices (Vigo, Spain) responds in an ample and generous manner to questions on adherence to Sartrean existentialism, her interpretation of Marxist political philosophy, and her contacts with some of the more representative neo-marxist thinkers. Of course we do not overlook her reflections on the evolution of the Study of Women and her well known protagonism in the area of patriarchal and public study, and on her native roots.

Key words: Philosophy, feminism, politics, ibero-america.



Ud. dedicó su tesis doctoral a analizar la obra filosófica de Jean Paul Sartre, ¿qué opina de los que piensan que el existencialismo sartreano ha muerto?

Tenemos que hacer una distinción al hablar de esa supuesta desaparición del existencialismo, específicamente en este caso del sartreano. Una cosa es el existencialismo como moda, que lo fue, en los años cincuenta y sesenta. Ese ciertamente, ya no es más. Otra cosa es el existencialismo enseñado en la aulas universitarias a partir de los años sesenta, setenta, probablemente hasta los noventa, en donde la figura de Sartre era realmente una figura directriz para muchos profesores de filosofía y para muchos investigadores y pensadores en general. Eso, alimentado evidentemente por la presencia física del autor, que falleció en 1980, puede ser que ya no se dé de la misma forma que en aquella época, o con el mismo entusiasmo, puesto que estando el autor entre nosotros, para cada acontecimiento que ocurría se esperaba conocer la opinión de Sartre. No debemos olvidar que J-P. Sartre fue un filósofo excepcionalmente comprometido con todos los problemas de nuestro tiempo. Sin embargo, la obra de Sartre, su llamado existencialismo, que es una manera muy reductora de referirse a todo su aporte, forma parte con todo derecho de pensamiento universal, de ese enorme bagaje que es el pensamiento que nos ha ido quedando como un legado de los diferentes autores, filósofos, pensadores, que han hecho aportes reconocidos en este campo. En este sentido, la obra de Sartre, como la de tantos otros testigos privilegiados de su tiempo, en este caso del nuestro, creo que sigue permaneciendo, sigue vigente, sigue siendo leída, especialmente por los estudiantes, por los jóvenes, pero sigue también siendo profundizada por investigadores y pensadores que creen encontrar allí una materia de reflexión para profundizar, para enfocar mejor de una manera crítica lo que está sucediendo en nuestro momento más actual. En ese sentido, pienso que el existencialismo en general, y en particular el existencialismo sartreano no ha muerto.

Otro tema de estudio ha sido para usted el marxismo. En lo que respecta al materialismo histórico, ¿ve una reactualización del mismo en las críticas que le han hecho autores renovadores del presente siglo como Rosa Luxemburgo, Sartre, Marcuse, Arendt y Benjamin? Según usted, ¿hasta qué punto enriquece al materialismo histórico, entendido éste como disciplina científica, esa "extraña relación" entre metodología materialista y Teología judeocristiana como la que propone Walter Benjamin?

Es difícil en una entrevista profundizar en un tema tan amplio como este. El mayor aporte del materialismo histórico consiste para mí, en haber hecho visible la importancia tan grande que tiene el factor económico en el desenvolvimiento de la historia en sus diferentes momentos. Esta importancia del momento económico que según afirma el marxismo estaba encubierta por otros factores o se presentaba como velada por ellos, en otras épocas de la Historia. Ahora por el contrario aparece de una manera tan explícita, y muy particularmente es reivindicada como tal en el liberalismo y el neoliberalismo, que las leyes del mercado, la absoluta libertad de empresa, el amasar riquezas y el considerar la economía como el motor fundamental de los acontecimientos humanos, parece en nuestro siglo y muy particularmente en este final de siglo como algo tan normal y natural, que ya muchos dirigentes políticos y empresariales y muchas otras personas, no sólo no temen hablar en este lenguaje neoliberal, sino que defienden descarada y abiertamente la eliminación de todas las trabas a los movimientos económicos y a las fluctuaciones del mercado, como el avance más grande de nuestro tiempo y del futuro próximo. Llegan incluso a presentar a la globalización y a esta invasión por parte de la economía y de la comercialización de los demás aspectos y esferas de la vida humana, como la panacea a todos los problemas que tiene el ser humano y que podrían supuestamente ser resueltos a partir de esta especie de idolatrización de la economía. En este sentido, lo que el marxismo contribuyó a develar se presenta ahora sin complejos ni problemas, quitándose la máscara y desafiándonos con su sonrisa macabra y privada también de toda espiritualidad. Pero sabemos que el marxismo de Marx y de Engels, no me quiero referir aquí a todas sus concreciones en nuestro siglo, pretendía precisamente proteger a las grandes masas obreras y empobrecidas que hoy al igual que ayer pueblan nuestro mundo; protegerlos precisamente con esa develación de la todo poderosa economía, con su denuncia, y poner un dique a

este avance desenfrenado del capitalismo liberal y neoliberal, que todo lo arrasa a su paso con tal de lograr el beneficio para unos pocos, sin importar que todos los demás, como esclavos, perezcan y entreguen sus vidas en aras de esa supuestamente extraordinaria realización.

Los autores a los que tú has hecho referencia aquí, autores todos de nuestro siglo, creo que han, no tanto reactualizado el marxismo, sino que cada uno de ellos ha dado un aporte fundamental que ha traducido, digámoslo así, el marxismo para su mejor utilización en nuestro tiempo. Recordemos, y hago un paréntesis, que ninguna doctrina, ningún pensador tiene en sus manos la verdad absoluta, ni la apreciación absoluta de lo que es la realidad o lo que es la Historia en su totalidad, puesto que eso se logra sólo a otros niveles. Cerrando este paréntesis, diría que el aporte de Rosa Luxemburgo a principios de este siglo, consistió principalmente en destacar la espontaneidad de las masas, la espontaneidad del pueblo actuante en la búsqueda de una mejoría de sus condiciones materiales de vida y de sus condiciones humanas, y al mismo tiempo, en el comprender que en la lucha política por la mejora de la situación económica, material, de los individuos, hay, no sólo un elemento fundamental de la transformación histórica, sino un elemento de pedagogía para esos mismos individuos que se debaten en la búsqueda de una mejor situación. En el caso de Marcuse, diría que su aporte al marxismo consiste no solamente en su crítica al unísono tanto del capitalismo unidimensional del cual los Estados Unidos eran y son el modelo, sino de lo que fue en su tiempo y quizás sigue siendo ahora con otro nombre, la burocracia y el totalitarismo soviético, pero el aspecto más importante de su aporte pienso que reside también en su intento de entroncar el marxismo con el psicoanálisis o aspectos del psicoanálisis freudiano, lo cual había ya intentado Wilhelm Reich. En el caso de Marcuse son muy importantes sus análisis de los niveles de represión, de los niveles de sublimación represiva, que, en momentos en que el capitalismo ha aparentemente logrado que más personas se beneficien de sus supuestos logros, pueda de todas formas seguirse manteniendo una forma de represión, de contención de las grandes energías transformadoras y por qué no revolucionarias, que subyacen en la realidad de la unión de quienes luchan constantemente por mejorar el mundo.

En el caso de Hannah Arendt me parece importantísimo el análisis crítico que hace de los conceptos marxistas, específicamente del economicismo marxista, tanto en su libro *La condición humana*, en el capítulo dedicado al análisis de la labor, que como ella misma dice es un capítulo crítico (en el sentido positivo) sobre el marxismo, y en su obra *Sobre la revolución*. Arendt deja bien claro que no es en el nivel de lo económico, sino en la esfera de lo político donde el ser humano se realiza plenamente como libertad. Y deja bien claro también que en nuestro tiempo, justamente porque la producción de bienes y servicios, el trabajo, entendido confusa y ambiguamente por el marxismo, como labor, ha inundado prácticamente todas nuestras vidas, llevándonos a una posición en la cual básicamente vivimos para producir y en función de eso para consumir más. No para usar, como debe ser, los productos de nuestro trabajo, sino para destruirlos en una abundancia asfixiante que nos arrastra, que nos reduce a ser simplemente consumidores, utilizadores, volviendo todo efímero. Nada puede durar, nada puede permanecer, nada puede mantenerse en esta carrera loca y desenfrenada de la economía neoliberal. No somos entonces ciudadanos verdaderamente, no desarrollamos lo que en nosotros hay de libertad, entendida ésta como la capacidad de iniciar cosas nuevas, y específicamente en el plano de lo político, de realizar acciones, de decir palabras que expresen lo que realmente somos y que nos permitan construir el mundo en el cual tenemos que vivir y reconocernos como constructores de esa realidad. Pero además, añade Arendt, ya liberados de esa obligación, podamos por un momento apartarnos de ese mundanal ruido para dedicarnos a pensar, a filosofar, es decir, a darle un sentido a nuestra vida. Lo cual nos permite en un ir y venir bien entendido, permanecer como ciudadanos en un país, en un mundo verdaderamente libre, no sometido a los apremios constriñentes de la economía, de lo material, para realizarnos plenamente como seres humanos.

En el caso de Walter Benjamin, es muy interesante entender esa "extraña relación" que él estableció en sus *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*, entre el materialismo histórico y la teología judeocristiana. En su caso, su aporte consistiría en haber realizado una crítica al concepto de progreso, que era tan importante a finales del siglo pasado y a comienzos del presente siglo (crítica que también encontramos en Hannah Arendt). Se da también en Benjamin una afirmación de la importancia del entender la historia como un movimiento dialéctico, tal como lo señala el marxismo, y no como un

movimiento lineal, como lo entendían los que él califica de historicistas. Pero lo más importante del aporte de Benjamin en esta afirmación de la dialécticidad de la historia, es su idea de que no debemos simplemente mirar hacia el futuro que es precisamente a lo que nos conduce la exacerbación de la idea de progreso, pensando, cosa que por lo demás es correcta, en realizar un mundo mejor para las generaciones venideras, pero, dice Benjamin, es también muy importante volverse constantemente hacia el pasado y sentirnos responsables de él, no en cuanto que fuésemos los culpables o los causantes del pasado, sino en el sentido, y hay que entender esto bien, en la medida en que él habla desde su percepción de la realidad histórica de su momento, como judío, de que debemos sentir que somos responsables de que todo lo que sucedió en el pasado, todo lo que nuestros ancestros, las generaciones que nos han precedido sufrieron y soportaron en su lucha por hacer avanzar la historia, no se pierda, no haya sido un esfuerzo vano. En ese sentido, es que habla Benjamín de momentos privilegiados de correspondencia, en los cuales el momento presente entra en sintonía con un momento determinado del pasado, aprende de él, lo capta, lo revive y se convierte en su conmemoración, y así de algún modo, redime ese pasado, lo retoma con todos sus dolores, con todos sus sufrimientos y lo recupera en el presente y en la proyección hacia el futuro.

En el caso de Sartre, la crítica que él hace al marxismo en cuanto a su olvido del individuo apunta a la necesidad de construir una antropología basada en el marxismo, y es lo que él pretende hacer en la *Crítica de la Razón Dialéctica*. Esta es una obra que considero sumamente importante en el desenvolvimiento del pensamiento sartreano, es una obra que ha sido muy poco estudiada, y particularmente su segundo tomo que apreció como obra póstuma. Creo que en el futuro habrá de ser y será retomada, profundizada, para extraer toda la riqueza de planteamientos que hay en ella con respecto a la forma cómo las relaciones humanas quedan reificadas al ser atrapadas por la inercia de la materia, y cómo los conjuntos humanos se materializan al perderse la espontaneidad originaria de las relaciones humanas que se da en los momentos de explosión revolucionaria, de transformación, de cambio que no necesariamente tiene que ser violento. Todo este análisis sartreano me parece importantísimo; habrá que redescubrirlo, volverlo a estudiar, y en mi opinión, puede muy bien ponerse en relación y en diálogo con los planteamientos de Hannah Arendt sobre la libertad, sobre el poder como potencialidad positiva de la pluralidad de individuos que se unen organizadamente para realizarse como ciudadanos en el ámbito de lo político. Creo que este diálogo, este poner en conjunción, lado a lado, la obra de Sartre y la de Hannah Arendt, puede dar lugar a planteamientos sumamente enriquecedores y extraordinariamente bien fundados para ayudarnos a entender mejor nuestro azaroso presente.

¿Qué es lo que usted como filósofa considera importante de la definición de lo político dada por Hannah Arendt? Particularmente pienso que de allí usted ha tomado algunos conceptos para definir de un mejor modo el carácter político del feminismo actual. En este sentido creo que usted ha logrado una mejor fundamentación teórica del feminismo como movimiento de liberación.

Como lo he dicho ya en otras oportunidades el pensamiento, y la obra de Arendt me parecen extremadamente representativos de nuestro tiempo, y hacen de ella una filósofa ineludible, un punto nodal de nuestro siglo si queremos llegar a entender lo que en él ha sucedido y si queremos darle sentido a nuestro tiempo y al tiempo que está por venir. Dentro de la obra de Arendt creo que tiene especial relevancia su pensamiento político, evidentemente, como me lo señalas en la pregunta. Vengo trabajando la obra de Arendt desde hace unos diez años, quizás un poco más. Mi primer contacto serio con su obra se produjo en el año 1986, y después poco a poco, me fui interesando más en trabajar en detalle sus libros, fui quedando cada vez más fascinada, no hay otro término para expresarlo, por lo que encontré en su obra y por qué no decirlo también, por su misma vida, por la manera como enfrentó lo que le tocó vivir. Aunque he realizado diversos artículos sobre conceptos que me parecen fundamentales en su obra, como por ejemplo el concepto de *labor*, el concepto de *trabajo*, la crítica que le hace a la razón científico-tecnológica moderna, he analizado también su pensamiento desde el punto de vista feminista, tratando de aplicar sus categorías al manejo de la problemática de las mujeres. De una manera muy especial creo que todo eso conduce a reflexionar sobre su concepto de la política, ella misma en una ocasión, en una de las escasas entrevistas que concedía a la televisión, en este caso para

la televisión alemana, confesó que no pretendía ser filósofa (que por supuesto sí lo era, y de las grandes), sino más bien una estudiosa de la política, con lo cual queda claro que el aspecto político de su pensamiento era extremadamente importante para ella. En ese sentido, yo vengo realizando desde hace varios años una investigación que quiere culminar en un análisis que destaque lo que de originalísimo tiene su manera de aproximarse al hecho político. En este sentido, me parece que son nociones clave en este campo la idea de la pluralidad de los seres humanos, la idea de que es a partir de esta pluralidad, que no es una pluralidad de identidades, sino de una pluralidad de seres diferentes, que deben encontrarse los individuos y dirimir sus diferencias naturales en el plano de lo público, que es precisamente aquel en el cual se va a dar el hecho político. Allí deben dirimir, repito, esas diferencias mediante la deliberación, buscando la unidad de la acción (entendiendo por ello, la unión de acto y palabra), a partir de la persuasión, de tal manera que alguien, un agente entre los demás, logra persuadir a los otros para que actúen de común acuerdo según sus indicaciones o según la posición que él ha adoptado para visualizar la realidad. Y es de esta manera como se produce el acto en común que conduce precisamente a lo que para ella es el poder, que no es dominio en su mentalidad. Esto me parece un aporte importantísimo de su pensamiento político, el poder para ella no es dominio, control, ella lo diferencia muy claramente de la fuerza y de la violencia; el poder es para ella precisamente la unión de las voluntades, de tal manera que tendríamos que hablar como de una potencialidad, en la búsqueda y el logro de un objetivo común. Ese objetivo común, por supuesto, de una manera general, para ella no es otro que el vivir dentro de una polis en la cual a pesar de todas nuestras diferencias y desigualdades naturales, todos venimos a alcanzar la igualdad, todos y todas venimos a ser equivalentes, y a tener los mismos derechos y deberes. En ese sentido es muy importante para ella, el concepto de ciudadanía, el entender que solamente el que es ciudadano tiene derechos, y que es el logro de la ciudadanía lo que nos permite desenvolvemos plenamente dentro de nuestra mundo. Su posición es muy realista, ella está muy consciente, y esto se ve en *Los orígenes del totalitarismo*, de que las concepciones jusnaturalista del derecho no han podido resolver los problemas de los individuos que se han encontrado como apátridas o como parias dentro de un determinado conflicto de intereses, conflicto bélico por ejemplo, y que lo único que realmente ha garantizado que de verdad se respeten los derechos humanos, es el hecho de que los individuos sean ciudadanos dentro de una república, que los reconozca y amparen como tales, y en ese sentido entonces, una pieza clave de su pensamiento es lo que ella llama el "derecho a tener derechos". Todos estos y muchos otros conceptos, me parecen fundamentales, por ejemplo, desde el punto de vista del análisis que últimamente se viene haciendo desde la perspectiva de género, de los derechos de las mujeres, y en ese reclamo, en el cual afirmamos que los derechos de las mujeres son derechos humanos, el pensamiento político de Hannah Arendt es de gran ayuda, y si sabemos leer el conjunto de su obra, encontramos que a pesar de que ella nunca se declaró feminista, puede ser tomada como un modelo por muchas mujeres. Igualmente en sus categorías de pensamiento encontramos, como ya he dicho, categorías que nos permiten pensar, motorizar, la liberación de las mujeres, y específicamente este tema de los derechos humanos de las mujeres. En ese sentido pienso que sí hay un entronque del feminismo con el pensamiento arendtiano y que este entronque no es algo artificial, sino que es algo que surge muy naturalmente. Es también el momento de señalar, aunque no me lo has preguntado, que la teoría feminista contemporánea, que tiene unas bases filosóficas muy profundas, se está dirigiendo actualmente a profundizar, entre otras, precisamente en la obra de las mujeres filósofas, entre las cuales Hannah Arendt es un punto nodal, como lo he dicho antes; podemos mencionar también a las francesas Simone de Beauvoir y Simone Weil, a la española María Zambrano, a la austríaca Edith Stein, a la húngara Agnes Heller, entre otras. En América Latina la lista de estas mujeres filósofas también sería larga, entre ellas menciono a la brasileña Constança Marcondes Cesar, a la puertorriqueña Helena Lugo, a la chilena Carla Cordua, y a la peruana María Luisa Rivara de Tuesta.

De Theilhard de Chardin en los 70 a las teólogas feministas en los 90: ¿hay allí un hilo conductor que se haya mantenido a través del tiempo?

Si efectivamente, parece un salto, algo extenso, pero todo tiene su explicación, y creo que efectivamente, para decirlo de una vez, hay un hilo conductor, aparentemente invisible o aparentemente

inexistente durante muchos años, desde mi interés hacia el pensamiento theillardiano hasta mi preocupación por estudiar el pensamiento de las teólogas ecofeministas. Haciendo un pequeño recuento yo comencé a dictar clases en la Escuela de Filosofía en el año 70, con la materia, que en aquella época era opcional, *Filosofía de la Historia*; después gané por oposición la cátedra sobre *Filosofía existencial* en donde trabajaba evidentemente a todos los existencialistas contemporáneos, particularmente Kierkegaard, Sartre, Heidegger, Jaspers, Gabriel Marcel, entre otros, pero también dicté seminarios o cursos monográficos específicamente sobre la obra de Sartre, Heidegger y sobre la obra de Theillard e Chardin, específicamente sobre la obra *El fenómeno humano*, e incluí en mis cursos sobre *Filosofía de la Historia* aunque parezca algo extraño también, la interpretación que Theillard de Chardin hace sobre la Historia. Durante mucho tiempo, ese interés, que llegó a ser muy intenso, por la obra de Theillard de Chardin, pareció quedar como dormido, aunque en realidad nunca me abandonó, y se puede decir que reaparece, más que renace, en el momento en que conozco, gracias a mi amiga la documentalista y también estudiosa de la Teología Gladys Parentelli, la obra de la teóloga norteamericana Rosemary Radford Ruether, *Gaia y Dios: una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra*. Creo efectivamente que también ahí, en el pensamiento de las teólogas ecofeministas, hay una cantera para trabajar, no solamente la problemática ecológica, sino la problemática a la que se enfrenta, aunque no quiera reconocerlo, la Iglesia de hoy en día, las Iglesias en general, pero específicamente la Iglesia Católica en particular (que es a la cual reconozco pertenecer), si desea realizar definitivamente el *aggiornamento* que tanto deseó el Papa Juan XXIII, (al cual precisamente Hannah Arendt le dedica un artículo muy hermoso en su libro *Hombres en tiempos de oscuridad*). Ese *aggiornamento* nunca se realizó completamente, y éste implicaba la plena participación de las mujeres, que no se ha logrado todavía, dentro de la vida de la Iglesia. En la obra, en los libros, en los trabajos, de las teólogas feministas y ecofeministas, hay también una cantera increíble para ahondar en una espiritualidad más completa, más profunda, menos basada en dogmas y más basada en una reconciliación con el mundo, con lo concreto, con nosotros y nosotras mismas, que nos pueda llevar realmente a darnos más plenamente a lo que nos rodea y a quienes nos rodean, sin prejuicios de dejar de ser nosotros y nosotras mismas, de sentirnos agentes de la Historia humana y agentes de lo que la Iglesia llama la Historia de la Salvación. En este plano sería muy interesante constatar que el pensamiento de Hannah Arendt comienza a gestarse, aun siendo ella judía, a partir de una reflexión sobre el concepto de amor en San Agustín, que es el tema que ella elige para realizar su tesis doctoral. Si leemos el conjunto de su obra, veremos que hay una gran cantidad de referencias a la figura de Jesús y al mensaje evangélico de Jesús, el concepto de bondad, por ejemplo, el concepto de perdón, tal como Cristo lo expresó y vivió; incluso, uno de los conceptos fundamentales del pensamiento arendtiano es el concepto de libertad, entendida ésta como resultado del comenzar, de la idea de principio, que ella tomó también de San Agustín, y en parte de los griegos, y de la idea de la natalidad como el momento en que se corrobora por excelencia el hecho de que con el nacimiento de cada ser se inicia, se abre camino a la libertad, la posibilidad de la acción, y cada natalidad, cada nacimiento es un nuevo comienzo esperanzador, y ella precisamente pone como modelo el texto del Evangelio donde se habla de la natividad de Jesús. Todo pues parece encajar en este aparente rompecabezas que sería en este caso la elaboración de mi propio pensamiento, que por supuesto sigue gestándose y elaborándose...

Filosofía y Feminismo. No es ésta una extraña relación. ¿Qué es lo que la conduce a usted hacia la Filosofía y hacia la militancia feminista e incluso, diría más, a combinar ambas cosas como lo ha hecho a partir de los años setenta?

Puede parecer extraño pero cada vez más, me doy cuenta de que todo tiene una explicación, o al menos parece tenerla. De una manera que pensé era muy consciente, elegí como carrera, una vez que me gradué de bachiller, la Psicología clínica. Cuando llegué con mi familia a Maracaibo, descubrí, al preparar mi ingreso a la Universidad del Zulia, que en ella no existía dicha carrera, de modo que sin dudarle me inscribí en la Escuela de Filosofía, puesto que en el Bachillerato era una de las materias que más me apasionaba estudiar. El tiempo ha confirmado con creces esa elección. Creo que si hubiera estudiado cualquier otra carrera para la que me hubiese sentido dotada y para la cual proba-

blemente estaba dotada, siempre habría echado algo de menos, siempre me habría faltado algo. Y ese algo es precisamente lo que he encontrado en la Filosofía. En efecto, la Filosofía no sólo es una profesión como las demás, en el sentido en que puede ejercerse a nivel de docencia principalmente, y puede vivirse de ella; evidentemente también una puede y se realiza como investigadora en el campo de la Filosofía, pero fuera del ámbito universitario es muy difícil pensar que alguien pueda realizarse en Venezuela únicamente como investigador o investigadora de la Filosofía, de modo que, retomando la idea, la Filosofía puede entenderse, como cualquier otra, en tanto que profesión, pero además la Filosofía es un modo de vida para quien realmente trasciende más allá del rango profesional. Es una manera muy completa de estar en el mundo, y por ello mismo, partiendo de la Filosofía, puede profundizarse y de hecho casi todos lo hacemos, en otras áreas del saber y por eso a los que nos dedicamos a la Filosofía nos es quizás más fácil entender y practicar el concepto de la interdisciplinariedad. Además, pienso que la Filosofía, si nos entregamos realmente a ella, nos proporciona una visión del mundo muy amplia, muy abarcadora, que nos permite, si nos mantenemos atentos a lo que la realidad nos ofrece, y si hacemos el esfuerzo, reunir de la mejor manera posible, pero siempre renovando esto cada día, los miles de fragmentos que constituyen el entorno y la realidad, e incluso lo que está más allá de la realidad que nos rodea. El feminismo apareció también muy rápidamente en mi camino, debido a la educación y al ejemplo que recibí en mi hogar. Soy lo que podría llamarse una feminista nata, pero en realidad el feminismo hizo eclosión en mí cuando, una vez graduada de mis estudios universitarios, entré realmente a vivir en el mundo, si así puede decirse, salí del recogimiento de la seguridad familiar a lo que Arendt llama el mundo de lo público. Fue en ese momento cuando sentí en carne propia lo que significaba la situación subordinada de las mujeres, y por supuesto nunca la acepté. Es así como empieza el proceso que parte en buena medida a nivel teórico de mi lectura de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir. Esto me lleva a dictar un seminario en el año 73 en la Escuela de Filosofía sobre este libro. Dicho seminario vino a ser el antecedente de lo que después fue la *Cátedra Libre de la Mujer* que todavía se mantiene. En el intermedio entre ese seminario y la fundación de la *Cátedra Libre de la Mujer* (en 1984 en que es aprobada en la Facultad de Humanidades, y definitivamente en 1991 por el Consejo Universitario de LUZ), en ese intermedio están mis años de estudios doctorales en Francia, mi participación durante ese tiempo en el grupo *Mujeres de la Sorbona*, la realización de mi tesis sobre *La alteridad en Sartre y las relaciones mujer-hombre*, mis entrevistas con Sartre una vez concluida mi Tesis, el regreso a Venezuela. A partir del retomar la docencia y la investigación en la Escuela de Filosofía me dedico paralelamente a lo que podríamos llamar la Filosofía pura, y a desarrollar seminarios sobre Filosofía feminista, lo cual finalmente culmina como he dicho antes, en la creación de la *Cátedra Libre de la Mujer*. Por otra parte, y a nivel extrauniversitario, fundando con un grupo de exalumnas y alumnas, la *Liga Feminista de Maracaibo*, de la cual finalmente surge, como proyecto que también cobra realidad en 1984, la *Fundación Casa de la Mujer de Maracaibo*. Esta última, lamentablemente en este momento está a punto de iniciar lo que hemos llamado un cierre técnico, debido a que la ayuda gubernamental, de la cual, aunque seamos una organización no gubernamental, dependemos, se ha hecho cada vez más escasa hasta volverse nula. Aprovecho esta ocasión para hacer un llamado a las autoridades regionales, en el sentido de que se entienda que la desaparición momentánea de la *Fundación Casa de la Mujer*, es, no solamente un golpe muy duro para las mujeres zulianas, que recurren constantemente a los servicios múltiples de la Fundación, sino incluso un duro golpe para el mismo gobierno, que en estos momentos entre otras cosas, tiene que garantizar el cumplimiento de la *Ley sobre violencia contra la Mujer y la Familia*. Esta es precisamente una de las áreas en las que más se ha trabajado en la Fundación, dando asesoría, talleres, cursos, a los entes gubernamentales de la región que tienen que atender este tipo de problemas, y también asesorando y ayudando a las mujeres que así lo necesitan. Volviendo pues al tema que me planteabas originalmente, Filosofía y Feminismo están profundamente entrelazadas, imbricadas, en mi vida, y no puedo imaginar otra forma de estar en el mundo, otra forma de pensar y otra forma de enfocar la realidad que no sea ésta, en que partiendo de la búsqueda de los fundamentos, desemboco en el intento de transformar la realidad en general, la realidad del mundo que nos rodea, la realidad política particularmente, y específicamente la realidad de la vida privada, social y política de las mujeres.

Hay personas que consideran que el feminismo ha fracasado y que ya no tiene vigencia; por otra parte usted ha hablado en diferentes momentos de esta entrevista acerca de la teoría feminista o de la filosofía feminista, ¿existe realmente tal cosa, y para completar más la pregunta: ¿cuál sería la metodología a partir de la cual debería trabajarse en este ámbito de la teoría feminista? Me gustaría incluir además en la pregunta la idea que se encuentra en muchos textos y revistas que hablan de este asunto, acerca de la existencia de dos vertientes feministas en la actualidad. ¿Puede aclararme esto?

Ante todo debo decir que no creo en la muerte y fracaso del feminismo, ni tampoco en la muerte del patriarcado, como han afirmado algunas feministas italianas. El feminismo no es simplemente una doctrina, tampoco es simplemente un campo del saber, ni es únicamente una forma de vivir y militar o de ver el mundo; creo que es todo eso y por ello mucho más a la vez. El feminismo se inicia en el S. XVIII en tanto que militancia, pero también sus bases teóricas empiezan a ser colocadas en ese momento histórico; incluso habría que decir que el feminismo tiene mucho que ver con la Revolución Francesa y con el período de la Ilustración, aun cuando la una como el otro defraudaron a las feministas pioneras de la época, muchas de las cuales perdieron sus vidas en el intento como Olympe de Gouges. Es realmente en nuestro siglo y gracias a las luchas que ya mantuvieron nuestras tatarabuelas, digamos en el siglo XIX, que el feminismo cobra fuerza y adquiere carta de ciudadanía. Desde el punto de vista teórico yo sitúo el comienzo del feminismo en nuestra época a partir de la obra de Simone de Beauvoir *El Segundo Sexo*, hacia el final de los años cuarenta. Aunque es evidente como he dicho que el libro no surge por casualidad, sino que como todo en la Historia, está enraizado en todo el movimiento, la oleada histórica que va llevando a las mujeres a tomar cada vez más conciencia de su realidad y de sus derechos. De modo que *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, que está cumpliendo este año cuarenta de haber sido publicado, es una obra pionera, una obra iniciática en el sentido de que a partir de ella ya nada va a ser igual para las mujeres, que comienzan a tomar conciencia plena de su realidad, de sus derechos, de sus necesidades, y comienzan a realizar exigencias de participación plena, de igualdad de derechos, es decir, que se les reconozca simplemente que están en el mundo a mismo título que los varones: en tanto que seres humanos, y que tienen, al igual que éstos, los mismos derechos de estar, de ser, de desarrollarse en el mundo. Eso sí, sin dejar de ser varones los unos y mujeres las otras, es decir, el reconocimiento de la diferencia no tiene por qué conducir a ningún tipo de desigualdad a nivel de lo social y de lo político. Tanto la vertiente práctica militante del feminismo como la vertiente teórica se desarrollan con gran fuerza, en nuestro tiempo, a partir sobre todo de los años sesenta y en mucha relación con los acontecimientos del Mayo francés y los movimientos estudiantiles en Estados Unidos en rebeldía contra la guerra de Vietnam. En ese sentido, en el plano teórico, el feminismo se desarrolla con mucha fuerza en las Universidades, ya en ese momento aparecen en Estados Unidos, y luego se van extendiendo por otros países los Estudios de la Mujer, los llamados *Women's Studies*, de los cuales un ejemplo sería entre nosotros la *Cátedra Libre de la Mujer*. Este sería el momento de señalar que está en estudio, a nivel de las instancias del Consejo Universitario, la creación, en base a un proyecto que hemos elaborado hace unos años, del *Centro del Estudios de la Mujer*, que esperamos sea una pronta realidad. Volviendo a la pregunta, el feminismo a nivel teórico ha producido una gran cantidad de obras de investigación a nivel de todos campos del saber; en todos esos campos las investigadoras interrogan, desde el punto de vista de la teoría feminista a su disciplina, y la manera como cada una de esas disciplinas, la Historia, el Derecho, la Medicina, el Arte, la Filosofía, etc., se ocupa de su objeto y el lugar que se le atribuye a las mujeres. Es a partir de todas esas investigaciones y análisis que hablamos de una ruptura epistemológica originada por la teoría feminista. Esta ruptura epistemológica implica un cuestionamiento de la falsa universalidad y la falsa neutralidad del sujeto hombre, que pretende englobar tanto a los hombres como a las mujeres, cuando en realidad se refiere solamente y en todo caso principalmente, a los hombres varones. Se pretende decir, o bien que el sujeto mujer queda allí englobado, cosa que no es cierta, o bien se quiere reducir lo femenino, el sujeto mujer, a las coordenadas del sujeto varón. En este sentido, pues, el feminismo, a partir de esta ruptura epistemológica, puede conducir, y de hecho ha conducido a muchos ámbitos científicos a cuestionarse y a producir un tipo de universalidad más real, auténtica, que abarque por igual a varones y mujeres. Otra de las muchas consecuencias de la teoría feminista es lo que se llama la perspectiva de género y la metodología de género. Esto resulta del descubrimiento de la categoría *género*,

categoría que ya había sido formulada de una manera bastante clara por el sociólogo Robert Stoller. Las feministas han desarrollado en toda su riqueza esta categoría, que se nos presenta, no tanto, como opuesta, sino como complementaria a la categoría sexo. Hoy en día se habla más bien de sistema sexo-género, a partir del desarrollo de esta noción de género (cuando antes se hablaba de roles sexuales). Queda claro, definitivamente reafirmado, lo que ya señalaba Simone de Beauvoir: una cosa es el sexo biológico y otra cosa es lo que arbitrariamente la cultura construye a partir de él, y eso sería el género, como normas, valores, conductas permitidas o prohibidas, etc., que supuestamente corresponderían a cada uno de los sexos, pero que en verdad son producto de cada época y de cada cultura. Esta categoría *género* y la metodología de género son de una gran riqueza y utilidad científica para trabajar con seriedad cualquier situación en la que intervengan mujeres y varones, puesto que debe quedar claro que cuando se habla de género no se habla de las mujeres, confusión en la que muchas veces se cae y en la que caen quienes no manejan bien la teoría feminista. El género se refiere tanto a lo masculino como a lo femenino, y nos permite además desenmascarar las relaciones de poder que las diferentes épocas y culturas han establecido entre varones y mujeres. En muchos trabajos sobre el feminismo contemporáneo se habla ya abiertamente de dos feminismos, se habla del feminismo de la igualdad y del feminismo de la diferencia. El feminismo de la igualdad sería aquel que pugna la igualdad entre hombres y mujeres, aquel que considera que el hecho de pertenecer a un sexo determinado no tiene por qué implicar diferencias de trato, diferencias en el acceso a la realidad, al mundo, diferencias en las posibilidades de participar plenamente como sujeto político, por ejemplo, o como sujeto social, y por supuesto, diferencias en las obligaciones tanto de mujeres como de varones a nivel de la privacidad de la vida hogareña. Por su parte, el feminismo de la diferencia insiste en destacar la importancia de la diferencia sexual que nadie puede negar, y eso es algo en lo que coincidimos con este tipo de feminismo. Nadie puede negar que es la diferencia más marcante que hay entre los seres humanos, que nos divide, vamos a decir así, en dos modos de ser humanos, pero ambos son humanos, el varón y la mujer. Insiste también mucho el feminismo de la diferencia en no pedir la igualdad, sino simplemente crear espacios en donde las mujeres entre ellas y dentro de la vida política y social, se desarrollen y busquen su independencia. Es muy importante también para este tipo de feminismo el reivindicar la figura de la madre a partir de lo que llaman el orden simbólico de la madre, idea con la cual también coincidimos. Pero en definitiva, puesto que no podemos extendernos y alargar más esta explicación, considero que en ambos feminismos hay mucho de verdad, de cierto, y que lo adecuado, lo más inteligente, reside en la combinación, en la mezcla bien realizada de ambas formas de feminismo, aunque cada uno de ellos tenga sus defensoras y detractoras, y aun cuando en muchos casos aparente haber posiciones irrevocables o irreversibles. En todo caso, entre las figuras que yo admiro más dentro de esta línea feminista de la igualdad y de la diferencia, me gustaría destacar a una filósofa y a una historiadora españolas. En el campo de la Filosofía admiro mucho los trabajos y la obra de Celia Amorós, me parece que son de primer orden, y en el campo de la Historia tenemos a María Milagros Rivera Garretas. La primera sería representante del feminismo de la igualdad, y la segunda del feminismo de la diferencia. Sin embargo, en los textos de ambas encontramos elementos que nos permiten desarrollar y llevar más adelante las luchas contemporáneas de las mujeres, sin tener que vernos obligadas a escoger entre una u otra, o entre uno y otro de los planteamientos. En todo caso estos debates de tipo teóricos, creo que no nos afectan tanto en Latinoamérica, porque nuestra realidad es diferente.

¿En qué sentido puede hablarse de un feminismo latinoamericano? ¿Cree usted que puede realizarse realmente la liberación de las mujeres sin que se de a la vez un movimiento en el mismo sentido por parte de los varones?

Creo que sí puede hablarse de un feminismo latinoamericano, un feminismo latinoamericano que se nutre de los otros feminismos y de todos los libros y trabajos de investigación y formas de lucha que conocemos de las mujeres de otros países. En ese sentido yo creo que a las mujeres no nos separan tanto las fronteras. En el caso de América Latina creo que se ha venido desarrollando una forma propia de hacer feminismo que corresponde a nuestra realidad, a nuestros problemas, a nuestras urgencias, que son distintas a las que se presentan en otros países y en otros continentes. En ese sentido creo que el fe-

minismo latinoamericano se aboca mucho más a trabajar sobre lo concreto, sobre el aquí y el ahora, sin cuidarse muchas veces de mirar hacia el pasado, aunque creo que esto es algo que, por la madurez que hemos alcanzado, se está realizando también, estamos comenzando a estudiar nuestro pasado como feministas latinoamericanas; ya se han realizado estudios en Venezuela, y quizás aún más en otros países, acerca de las luchas de las mujeres en el pasado respectivo, y en el caso específico de Venezuela también, aunque creo que aquí todavía tenemos mucho por hacer en ese campo. Pero, repito el nuestro es un feminismo que va más a lo concreto, a los problemas urgentes que se nos presentan, a veces prescinde del peso de lo teórico, que creo que es importante y es una elaboración que quizás está en términos generales un poco pendiente entre nosotros. En la *Cátedra Libre de la Mujer* hemos tratado precisamente de abocarnos a eso. El feminismo latinoamericano ha estado marcado también a veces por la necesidad de saltar etapas que se han dado en otros países para llegar al logro de ciertas metas, de ciertas realizaciones, en las cuales muchas veces, sin mucha conciencia de ello, hemos llegado a ser pioneras. Por lo demás, creo que el feminismo en América Latina es feminismo como en cualquier otra parte, es la lucha y el esfuerzo de las mujeres porque se le reconozca como ciudadanas plenas, como participante plenas en el desarrollo de las sociedades. Con respecto a la cuestión acerca de la liberación de la mujer cotejada con la liberación de los varones, pienso que evidentemente, los varones tienen que hacer su propia liberación, tienen que superar también una serie de lastres, de armaduras, de máscaras, que son precisamente el género, que les impide realizarse en tanto que seres humanos; también ellos sufren de esa falta de realización, aunque muchas veces no se den cuenta en la medida en que disfrutan de muchos privilegios, mientras que las mujeres están acostumbradas constantemente a tener que luchar por sobrevivir en un mundo que ha sido hecho por y para los varones, pero es evidente que éstos necesitan romper con todos los esquemas, con todas las cadenas que todavía los atan, si quieren realizarse verdaderamente como seres humanos, y en ese sentido la liberación de las mujeres obliga a los varones a cuestionarse y por las buenas, que es como debería ser, o un poco a la fuerza, a la larga se verán obligados a transformarse. En este sentido, a pesar de toda la problemática de violencia contra la mujer quisiera ser optimista y pensar que la toma de la conciencia de las mujeres y el cambio de situación de las mujeres terminará por arrastrar a los hombres a transformarse también, puesto que de lo contrario acabaremos unos con otros, y acabaremos con el planeta que nos sirve de habita y que nos da vida. Esto en definitiva es lo que las ecofeministas han comprendido.

¿Para qué sirve todavía la Filosofía? Es una "extraña relación" la que encontramos en usted como filósofa y como feminista.

Creo que siempre habrá personas que filosofen sin cuestionarse por qué la hacen, puesto que para ellas es, como me sucede a mí, una necesidad vital. Pero también habrá personas que, puesto que el pensamiento utilitario se ha extendido tanto en nuestro mundo, se preguntarán siempre para qué sirve o qué sentido tiene hacer Filosofía. Y la respuesta será siempre la misma. La Filosofía precisamente responde a esa cuestión del sentido. Las ciencias, los campos del saber, porque la Filosofía no sería en este sentido uno de ellos, lo que nos proporcionan cuando incursionamos en ellos, es información, conocimiento, acerca de un objeto determinado. En este sentido, las ciencias y cualquier otro campo del conocimiento van en busca de la verdad, una verdad que hoy en día sabemos que no es única sino fragmentaria, relativa, parcial, y que va siempre completándose en el campo que sea. La Filosofía en cambio, no se preocupa del problema de la verdad, sino del problema del sentido. Como dice la gran filósofa Hannah Arendt, la Filosofía busca darle un sentido, un significado, ella usa estas palabras indistintamente, a todo lo que nos rodea y a todo lo que hacemos. No se trata sólo de responder las grandes preguntas de las que se ha ocupado siempre la Filosofía, preguntas acerca de dónde venimos, a dónde vamos, qué es la vida, qué es la muerte, qué es el alma, qué es la vida humana, etc., sino que la Filosofía se ocupa también cuando regresa al mundo concreto, puesto que para poder pensar hay que apartarse del mundo de los asuntos humanos más cotidianos; cuando regresa al mundo concreto, la Filosofía precisamente nos permite desenvolvemos mejor en ese mundo, entender, interpretar mejor lo que está sucediendo, lo que muchos llaman los signos de los tiempos, y ser capaces de realizar un juicio justo con respecto a ellos. En este sentido, Arendt dice, en su libro sobre el pensamiento, en *La*

Vida del Espíritu, que la sabiduría viene siendo la manifestación del viento del pensamiento y define a la sabiduría como la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, y esta capacidad, nos dice, en los raros momentos en que lo trascendental y más importante está en juego, puede prevenir efectivamente las catástrofes, al menos para el Yo. En cuanto a la cuestión acerca de lo extraña que podría parecer la combinación entre Filosofía y Feminismo creo que es tan extraña como puede serlo la elección realizada por cualquier otra persona: en mi caso personal, resulta de una manera casi innata la postura feminista como reacción frente a la situación real y concreta de las mujeres dentro del mundo social y político y en la vida privada como consecuencia del mundo patriarcal en el que vivimos. Es una postura que, aunque en lo privado uno no se haya sentido ni haya estado subordinado ni oprimido, se percibe, se capta en el entorno que nos rodea y mucho más cuando ese entorno, esa realidad en el mundo exterior, o evidentemente cuando se da también en el mundo de lo privado, nos afecta. Y puesto que la Filosofía es en mí de alguna manera algo innato, pero sobre todo también algo elegido, como ámbito para desenvolverme en el mundo, pues es inevitable que se conjuguen ambas cosas y se beneficien la una de la otra. Y muy particularmente, que la postura feminista se beneficie del modo de vida filosófico, de esa búsqueda del sentido, que en este caso concreto se aplica también a la problemática de la mujer. Sobre esto ya me he explicado en uno de mis libros, en *Filosofía, feminismo y cambio social*, y definitivamente, aunque creo en la interdisciplinariedad, muy particularmente en el campo de la teoría feminista, considero que la Filosofía feminista es un aspecto fundamental de dicha teoría, pues como filosofía es radical, va a las raíces, para explicar el problema de la opresión, buscando además otorgar un sentido a las luchas, a los logros y a los cambios a futuro en que están comprometidas tantas mujeres...

Usted nació en España, hizo su bachillerato en Colombia y después se estableció en Venezuela donde curso sus estudios universitarios y ha hecho toda su carrera, con excepción de los años que pasó en Francia realizando su doctorado. ¿Cree que esta diversidad de países y de culturas en la que ha vivido, ha tenido alguna influencia sobre usted, en su vida, en su pensamiento?

A esto podría empezar respondiendo con la tan trillada frase de que me siento ciudadana del mundo, cosmopolita, pero creo que eso nunca es del todo cierto. Efectivamente, nací en España, en Galicia, en la ciudad de Vigo, un importante puerto del norte de España. De allí mi familia, por razones del trabajo de mi padre, en la *Compañía general gallega de Electricidad*, se trasladó a la también gallega ciudad de Orense. Entre esas dos ciudades realicé mis primeros estudios, lo que hoy en día se llama aquí el pre-escolar. Posteriormente, cuando tenía siete años, mi familia se traslada a Colombia, debido a que mi padre, que es ingeniero electricista, es contratado por la *Compañía Colombiana de Electricidad*. En Colombia vivimos trece años, allí cursé todos mis estudios primarios y secundarios. Era en aquella época otra Colombia, también llena de conflictos, pero de ninguna manera viviendo el drama que vive hoy en día. Y puesto que mi padre y mi madre nos inculcaron y trataron siempre de que nos integrásemos plenamente a los modos de vida y a la cultura del país que nos acogía, en el cual vivíamos, trabajábamos, estudiábamos, nos compenetramos totalmente con el modo de ser, y con la cultura de ese país. Posteriormente, mi padre es trasladado a la *Energía eléctrica de Venezuela*, que en esa época, al igual que la colombiana, que estaba precisamente nacionalizándose, pertenecía en realidad a un consorcio norteamericano-canadiense. En Venezuela, a donde llegamos al día siguiente de mi graduación como bachiller, me inscribo en la Universidad del Zulia para cursar Filosofía. Una vez egresada, unos meses después, mediante un concurso de credenciales en primer lugar, y posteriormente de oposición, entro a formar parte del personal docente y de investigación de la Universidad del Zulia, y ya pues en este país, en el cual llevo treinta años, he realizado toda mi vida personal y profesional. Exceptuando los tres años en que estuve realizando mis estudios doctorales en la Universidad de la Sorbona, París, Francia, y dos o tres años más en que he estado en ese mismo país por razones profesionales, o pasando años sabáticos realizando estudios e investigaciones. Por supuesto, he regresado a España cada vez que esto ha sido posible, a ver a las personas de mi familia que aún quedan en mi país de origen. Efectivamente esto configura una pluralidad cultural, sobre todo teniendo en cuenta esa idea de la integración inculcada

por mis padres de la que he hablado antes, y en este sentido sí creo que todo esto, esta diversidad cultural ha tenido una gran influencia en mi vida; básicamente yo diría que me ha enseñado a ser tolerante, a comprender que las culturas, lo que hay en ellas, es relativo, no hay nada absoluto; me ha enseñado a aceptar, a asumir la diversidad, las diferencias, a entender que esta diversidad y la mezcla inclusive entre estas diferencias, es siempre enriquecedora y de ninguna manera mutilante, me ha enseñado la solidaridad y de hecho efectivamente esto ha tenido una influencia muy grande tanto en mi vida personal como en mi vida profesional, y muy particularmente en mi manera de abordar la Filosofía. Por eso considero que el diálogo, no sólo entre las personas, sino lo que hoy en día se llama el diálogo intercultural es un elemento fundamental para esta capacidad de pasar de una cultura a otra, para tomar de cada una de las culturas lo que nos parezca mejor, más enriquecedor y en todo caso para respetarlas. Creo que todo esto es esencial si queremos vivir y dejar vivir, y encontrarnos en un mundo en el que podamos realizarnos más plenamente.